

13 años sin aceitunas. Crítica

Escrito por EDUARDO PÉREZ RASILLA

Sábado, 06 de Febrero de 2010 19:09 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 10:52




13 años sin aceitunas

Maduro y con sello propio

en el EL CANTO DE LA CABRA de MADRID

[2007-02-05]



Se van a cumplir quince años desde el comienzo de El Canto de la cabra. 



Escena Contemporánea. VII Festival Alternativo de las Artes Escénicas. Madrid, 29 de enero - 25 de febrero de 2007.



FOTO: SILVIA SARDINERO

Se van a cumplir quince años desde el comienzo de **El Canto de la cabra**. Una historia intensa para la sala y la compañía homónima, compartida por un no demasiado amplio, pero fiel y comprometido, grupo de espectadores. Y en ella, algunos jalones significativos, vinculados a la escritura de

Beckett

, a la de

Federico del Barrio

, colaborador habitual de la compañía, y más recientemente, el trabajo que firmaban

Juan Úbeda

y

Elisa Gálvez

, los responsables de

El Canto de la cabra

, y que llevaba el beckettiano título de

Los días que todo va bien

, estrenada el 13.XI.2003 (

Reseña,

357). En aquel espectáculo predominaba ya lo autobiográfico, tratado con distancia irónica, el guiño a unos espectadores que habían compartido muchas de las cosas que se ventilaban en el escenario, y la necesidad del balance o hasta del ajuste de cuentas, que se verificaba con humor y hasta con una cierta ternura, a pesar de los evidentes motivos para el escepticismo e incluso para el desánimo.

Han transcurrido más de tres años y llega ahora esta segunda entrega, que, sin romper con la intencionalidad y el discurso que inspiraban la producción anterior, no sólo exhibe características propias, sino también una notable madurez estética, como si la compañía hubiese llevado a cabo un riguroso proceso de reflexión y depuración formal, y hubiera extraído cuidadosamente el cúmulo de experiencias proporcionadas por la trayectoria profesional de la sala y de la compañía misma.

En *13 años sin aceitunas* sus creadores proponen una mirada crítica e indulgente, humorística e intensa, descorazonada y agradecida a la vez, sobre la tarea teatral que ellos mismos llevan a cabo, como ocurría en *Los días que todo va bien*. Pero ahora su confianza en las posibilidades de las imágenes es mayor, como lo es también su audacia en las elipsis y en las fracturas, la incisividad verbal, el pulso con el que se suceden las distintas etapas de la función o su capacidad para dotar de significado dramático a los objetos comunes que forman parte del equipamiento y la decoración de la sala o que se utilizan para el espectáculo, a veces de inusitadas y pintorescas procedencias.

13 años sin aceitunas

se presenta sin explicaciones, despojado de adherencias, valiente y convencido de sus propias posibilidades escénicas, sólido en su conjunto y pleno de hallazgos parciales.

Es brillante y divertida la glosa dramática del cuento de la lechera, llevada cabo en tres ámbitos: el de la palabra, la acción física y el juego con los objetos. Resultan de gran belleza las secuencias de los desnudos, entrañables las confidencias infantiles y familiares, hilarantes invitaciones a la permanente subasta que se convierte en el hilo conductor del espectáculo.

13 años sin aceitunas. Crítica

Escrito por eDUARDO pÉREZ rASILLA

Sábado, 06 de Febrero de 2010 19:09 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 10:52

Y es también más profunda la asimilación de la rica herencia beckettiana, que se hace más personal, más inteligente y más aguda. La creación de rituales –irónicos- propios, el juego con determinados ritmos, que se establecen de una manera sugestiva, humorística y limpia, o la expresión de la perentoriedad y el desvalimiento mediante las imágenes corporales o mediante la propia acción dramática proporcionan algunos ejemplos de esta maduración propia del teatro de **Beckett**. Como lo es también el tratamiento divertidamente crepuscular de un teatro y de unas vidas dedicadas a él, expuestas en permanente almoneda, desprotegidas e ingenuas ante ese territorio intermedio entre la intimidad y la dimensión pública que evoca el espectáculo. Pero el referente beckettiano se enriquece precisamente con esta línea de trabajo, frecuente en cierto teatro contemporáneo, que desdibuja o cuestiona abiertamente la ficcionalidad y propone una asunción de la propia personalidad, sin el disfraz del personaje, mostrada a la mirada del espectador, a quien se convierte en singular cómplice de este juego, que plantea nuevas dimensiones para el fenómeno teatral. Si *Los días que todo va bien* se sumaba ya a esta manera de afrontar el espectáculo, en 13 años sin aceitunas los procedimientos se han perfeccionado y el resultado es plenamente original

.



Más información

[Los días que todo va bien - Salas Alternativas](#) >>>

**[ESCENA CONTEMPORÁNEA - TEATRO -
Información General](#)** >>>

Eduardo Pérez – Rasilla
Copyright©pérezrasilla



13 años sin aceitunas. Crítica

Escrito por eDUARDO pÉREZ rASILLA

Sábado, 06 de Febrero de 2010 19:09 - Actualizado Jueves, 06 de Mayo de 2010 10:52



Teatro El Canto de la Cabra ~~www.elcantodelacabra.com~~
cantodelacabra@terra.es
www.elcantodelacabra.com